

# La Kukulá

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

MARZO 2026 N° 80

## EL APELLIDO AYERDI EN BURGUI

El apellido Ayerdi no formaba parte del paisaje habitual del Valle del Roncal hasta mediados del siglo XVIII. No era uno de esos nombres que parecían haber estado allí desde siempre, ligados a una casa, a una heredad o a una memoria antigua repetida de generación en generación. Es en torno a 1740 cuando llega a la zona Miguel Ayerdi, carpintero y escultor, con el oficio aprendido a golpe de taller y con la intención, como tantos artesanos, de abrirse camino allí donde hubiera obra, necesidad y madera.

Su primera parada fue Vidángoz, donde el templo de San Pedro y su entorno debieron de ofrecerle, además de trabajo, una promesa de permanencia. Allí se asienta y afronta una de sus primeras obras relevantes en la comarca, una silliería rococó destinada a la iglesia, fechada en 1744. A partir de entonces, los encargos se encadenan y el nombre circula por el valle con la velocidad antigua de las conversaciones y de las necesidades compartidas. No eran tiempos de publicidad ni de firmas visibles, sino de reputaciones construidas a base de obras terminadas, encargos bien cumplidos y recomendaciones transmitidas de pueblo en pueblo.

En aquellos años quedan asociados a Miguel Ayerdi, entre otros, estos hitos que marcan su recorrido por el Roncal, la caja del órgano de la iglesia de Isaba (1751) y el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora del Patrocinio de Uztárroz, entregado tras varios años de trabajo (1762). Pero es en Isaba, donde además, se cruza su vida personal con la del valle. Allí conoce a María Marco Recari, quien sería su esposa. El dato no es menor, porque en estas historias el oficio no suele viajar solo; viaja con él la vida entera, y muchas veces el arraigo llega por la vía más sencilla y decisiva, la familia.

Con el tiempo, Miguel Ayerdi pasa de ser un maestro solicitado a convertirse en el origen de una rama familiar que terminará asentándose en Burgui. Sus hijos Matías y María Francisca crecen allí, y allí echan raíces. A partir de ese momento, el apellido deja de ser una novedad y empieza a formar parte del tejido doméstico del pueblo, ligado, como ocurre con frecuencia, a una continuidad de oficios. Su nieto, Matías Ayerdi Ayerra realizó un retablo para colocar imágenes dentro de la Capilla del Cristo de la Cama de Zaragoza, y en el año 1824 compuso la imagen de la Verónica que acompañó hasta 1958 al paso procesional de Zaragoza "Jesús camino del Calvario".

Más tarde, un tataranieta de Miguel, Juan Ayerdi Laspidea, nacido en 1862, no solo hereda el apellido sino también la inclinación por la madera. Instala su taller de carpintería en la planta baja de la casa familiar, sosteniendo una tradición que, más que un gesto romántico, era una forma práctica de ganarse la vida y de contribuir a la economía cotidiana del pueblo. En pueblos como Burgui, un taller era sustento, servicio a la comunidad y continuidad del oficio. Cada banco, cada puerta, cada reparación o encargo formaban parte de una economía local en la que el trabajo manual tenía un peso esencial.

Juan se casa con Francisca Zamarguilea Labari y tienen ocho hijos. Uno de ellos, Cesáreo Ayerdi, nacido el 28 de diciembre de 1903, hereda la casa familiar en la Calle del Medio. Su biografía reúne varios rasgos reconocibles en tantas trayectorias del Pirineo: la juventud ligada a trabajos duros y aprendidos temprano, la movilidad por los pueblos, y, finalmente, la emigración obligada por la economía. Cesáreo fue almadiero durante un tiempo y, poco después, trabajó con el herrero. Iban de pueblo en pueblo poniendo herraduras a las caballerías, y en Navascués conoce a Eufrasia, ya que Cesáreo hacía noche en la fonda de la casa del Rus.

Pero llegaron tiempos difíciles y Cesáreo tuvo que marcharse. Se fue a San Sebastián, donde tres de sus hermanas trabajaban ya en casas particulares. Volvió para casarse con Eufrasia en Pamplona y regresaron juntos a San Sebastián. Allí empieza otra etapa, ya lejos de Burgui, primero como mozo en el Hotel de Londres y después asentado en el ayuntamiento como jefe de arbitrios.

La distancia, sin embargo, no borra el origen. Cesáreo no olvidó Burgui y transmitió ese vínculo a sus hijos, nietos y bisnietos, que aún hoy regresan de vez en cuando, caminan por sus calles y miran con respeto las iglesias donde su antepasado dejó su huella. En esos regresos hay algo más que nostalgia. Hay reconocimiento. La conciencia de que una familia puede dispersarse, cambiar de oficio, emigrar y adaptarse a otros mundos, pero seguir conservando un hilo interior que la une a un lugar concreto y a una historia compartida.

Colaboración: Elisa Ruiz Ayerdi



Vista actual de Casa Ayerdi en Burgui

# CARTAS CON ALMA Y MEMORIA DE LOS HOMBRES DEL PIRINEO

Los sabaiaos o desvanes de nuestras casas siempre han guardado utensilios y objetos de la vida cotidiana que ya se encontraban en desuso, así como recuerdos de la memoria anónima de nuestros antepasados. Antaño era toda una aventura subir a descubrirlos y dejar volar la imaginación. Y algunas veces, como este caso que presentamos, han supuesto una auténtica cápsula del tiempo. Se trata de un descubrimiento inédito para conocer mejor la historia de nuestro valle y de nuestras gentes. Y es que en el polvoriento desván de la antigua casa Salet, en Arette, se descubría recientemente una vieja bolsa postal olvidada durante tres siglos que contenía 35 cartas, ya amarillentas por el paso del tiempo. La Asociación Cultural de Baretous, y en concreto el entusiasta Joseph Arregle, se ha preocupado de transcribirlas, traducirlas y editar un cuaderno poniendo en contexto histórico la época y el contenido de dichas cartas. Con su permiso y colaboración dejamos constancia también en este boletín de La Kukula de esta parcela del patrimonio que, por serlo del valle de Roncal, lo es también de todos nosotros.

La explotación forestal de la madera ha sido siempre un elemento común en ambos lados del Pirineo y una ocupación para su población en los diferentes gremios relacionados con ella. Bajo el reinado de Luis XIV en Francia, conocido como el "rey Sol" de 1643 a 1715, su ministro Colbert quiso dotar al país de una potente armada militar y mercantil para poder competir contra Inglaterra. La construcción de esos barcos necesitaba grandes cantidades de madera, especialmente para los mástiles que soportaban las velas. Fue así como se realizó la explotación de los grandes abetos en los bosques de Arette y de Barlanés de Lanne, en el valle de Baretous. Una vez talados y arrastrados eran acarreados por bueyes hasta el puerto del río Vert en Moumour. Desde allí eran conducidos por flotación, sueltos, hasta el puerto de Bayona. Ya en 1722 estos bosques estaban totalmente arrasados y la mano de obra que se empleaba en las diferentes tareas quedó desocupada. Simultáneamente en esa época la Armada Española necesitaba también mástiles para la construcción de sus barcos y eran las selvas de Navarra y Aragón las que ofrecían la posibilidad de obtenerlos. Fue entonces cuando Juan Francisco Goyeneche, como contratista del rey Felipe V a través de su tío Juan Goyeneche, obtuvo el monopolio para la explotación forestal de estos bosques. En concreto, en Zuriza (término de Ansó, Aragón) y en Artikomendia (término de Isaba, Na-

varra). Para ello contrató a Esteban de Moriones como encargado de los diferentes trabajos para la obtención de los mástiles que necesitaba la marina española.

Esteban de Moriones, procedente de dicho pueblo próximo a Sangüesa, era un hombre de negocios, de origen burgués o noble, que había obtenido su bienestar financiero prestando dinero a la Corona (muy necesitada de fondos en momentos de la guerra de Sucesión que enfrentó a Felipe V contra el archiduque Carlos de Austria) a cambio de conseguir el monopolio de ciertas provisiones para los ejércitos. Así, por ejemplo, en 1707 obtuvo el aprovisionamiento de pan y harina de Jaca, Berdún, Hecho y Ansó. Fue a través de Juan de Goyeneche, gran asentista de la causa borbónica, como recibió también el encargo de gestionar las necesidades de mástiles para la Armada.

Y si en este lado del Pirineo había que realizar los trabajos de explotación forestal, justo en la otra vertiente existía una abundante mano de obra cualificada disponible para ello. Y fue Carlos Salet, un comerciante rural de Arette especializado en el comercio de la lana entre Baretous y Roncal, quien vio la oportunidad de proveer los hombres necesarios a Esteban. Carlos Salet aprendió el oficio y las artes de su padre Pedro y de su abuelo Joan, antiguos arrieros y trajineros (comerciantes de géneros de un lugar a otro), estableciendo contactos comerciales y amistosos en el valle de Roncal, especialmente en Isaba, lo que le permitió hablar una especie de castellano teñido de bearnés o francés para negociar sus acuerdos.

Fue así como Carlos Salet se comprometió con Esteban de Moriones para enviar a Isaba un equipo de hombres con experiencia previa en la explotación de mástiles en los bosques de Arette y Lanne, para realizar las diferentes tareas durante el periodo de 1716 a 1720. Los equipos se componían de 18 personas y estaban formados por carpinteros, maderistas, leñadores, boyeros, herreros, arrieros, capataces... todos tenían su función en esta misión.

Los trabajos se desarrollaban en diferentes etapas. Tras seleccionar los mejores pinos y abetos en los bosques eran talados en luna menguante para una mejor conservación de la madera. Una vez batidos y estajados (corte de las ramas) las cuadrillas se encargaban de bajar los troncos desde el bosque hasta los caminos donde quedaban almacenados. Estas labores resultaban muy peligrosas teniendo en cuenta que muchas veces los troncos rebasaban los 32 metros de longitud y más de un metro de diámetro. El 20 de mayo de 1669 al bajar un mástil una cuadrilla de hombres en la selva de Maze,



Yunta o pareja de bueyes uncidos por el yugo

Abansens para el tiro de los árboles —  
 Púm. seis cadenas —  
 Mas seis Crimallones —  
 Mas tres Cabillas grandes —  
 Mas veinte y quatro Cabillas de carcion —  
 Mas seis Cabillas de atelaz —  
 Mas veinte y quatro Cabillones —  
 Mas doce Lugos Cruzado —  
 Mas doce pares de correas —  
 Mas dos barrenas —  
 Mas dos pares de tornos —

Isaba, se atascó contra un árbol, dos hombres resultaron heridos y Pedro Arrasclat, de Montory, murió con la cabeza aplastada. Eran por lo tanto trabajos laboriosos y delicados, que requerían la pericia de una cuadrilla numerosa y que se ayudaban de maromas (cuerdas gruesas), polines (rodillos) y trancas (palancas) para facilitar el despeño de los maderos por barrancos empinados y resbaladizos.

Una vez almacenados los troncos estos debían ser transportados hasta el atadero de Isaba. Este largo y pesado acarreo necesitaba uncir varias parejas de bueyes sobre carros especiales a los que se subían los maderos mediante la utilización de tornos elevadores o "trouilletes". Estas máquinas eran suministradas por Carlos Salet y procedían de sus antiguos usos en los bosques de Baretous. Una vez cargados se sujetaban firmemente con cuerdas bien apretadas. Los bueyes debían ser robustos para aguantar durante mucho tiempo los enormes esfuerzos de tracción o de frenado. Provenían de la región de Navarrenx, cerca de Olorón, famosa por la cría de estos animales. Se requería también la fabricación constante de herraduras para los bueyes, desplazando a herreros de Arette que fabricaban artesanalmente cada herradura a partir de placas de hierro que se hacían traer desde Olorón. Estos herreros artesanos intervenían también en la fabricación y reparación de cadenas, afilado de hachas...

an de Clara Herrera — — — 2102R  
 Mas Se deus 148 Rev. Suplidos por mi  
 Casa por Inyos y clavos — — — 2118R  
 22967R

Made Muer a D. Estevan de Moriones.  
 Entregada de orden del Sr. Conde  
 los Salet a D. Soma Amegui Herino de  
 Roncal — — — 1145R  
 Mas a Felipe Gaste pague — 320R  
 Mas por un orden a Heronimo  
 Redena entregue — — — 800R  
 Mas en virtud de un carta entrega  
 que a Pedro Clemente de Isaba. — 332R  
 Mas un orden de D. Luis de Cerdeña  
 Succorra entregue a Heronimo  
 Redena — — — 200R  
 22504R  
 Cuyo — 2267R  
 Alomo — 2504R  
 Alcanze 463R

Los yugos de uncir fijados en la base de los cuernos de los bueyes con correas de cuero debían de ser lo más ergonómicos posible, de ahí que se utilizaran yugos procedentes del Bearn, especializados en fabricar yugos más anchos adaptados a la gran envergadura de los cuernos.

Carlos Salet se preocupaba de que su equipo de arrieros dispusiera de buen material y buenas condiciones de trabajo, precisando el estado en el que tenían que estar las pistas en cuanto a la disposición de las curvas y el estado de la calzada, sin charcos, lodos ni socavones. El transporte de mástiles se pagaba por unidades en función de la longitud del tronco y de la distancia a recorrer hasta el atadero de Isaba. Cada minuto contaba y había que aprovecharlo.

Una vez que los mástiles se depositaban en el atadero, próximo al río, eran ya los almadieros roncaleses quienes se encargaban de los trabajos para construir las almadías y de su posterior descenso por el río Esca hasta los lejanos astilleros de Tortosa en la desembocadura del Ebro.

Dejan estas 32 cartas constancia y detalle de cómo los barretones se encargaron de cortar, despeñar y acarrear en carros con bueyes los grandes abetos de Artikomendía para que después los roncaleses construyeran almadías y navegaran río abajo transportando la madera. Mástiles de la Armada Española con alma, fuerza, sudor y esfuerzo de hombres del Pirineo. Transcribimos a continuación algunas de estas cartas localizadas en el desván de casa Salet.

**Encargo de Esteban de Moriones a Carlos Salet para la compra de doce pares de bueyes en Mauleón para el acarreo de los árboles cortados. Sigüés, a 10 de marzo de 1717.**

Señor mio,

Necesito de que vuestra merced me aga la onrra de ablar a Remon y dicerle que se lleve asta Mauleon a Cassa Denis y que se alle a la compra de doce pares de bueyes que me a de comprar. Y que sean buenos y grandes, que tengan fuerca y que esten bien alimentados, pues an de entrar a trabaxar, pues me aseguran que acia Nabarenz son buenos. Pues los del ano pasado an salido pequenos, que no estan de provecho los mas, y para el gasto [se servira]. vuestra merced darle lo que necesitare, que lo de mas de su trabajo y mas que se ocupare, le pagare lo que me diga que merece, pues, reconociendo que es ombre cristiano y que entiende, me balgo del. Espero le merecere este favor.

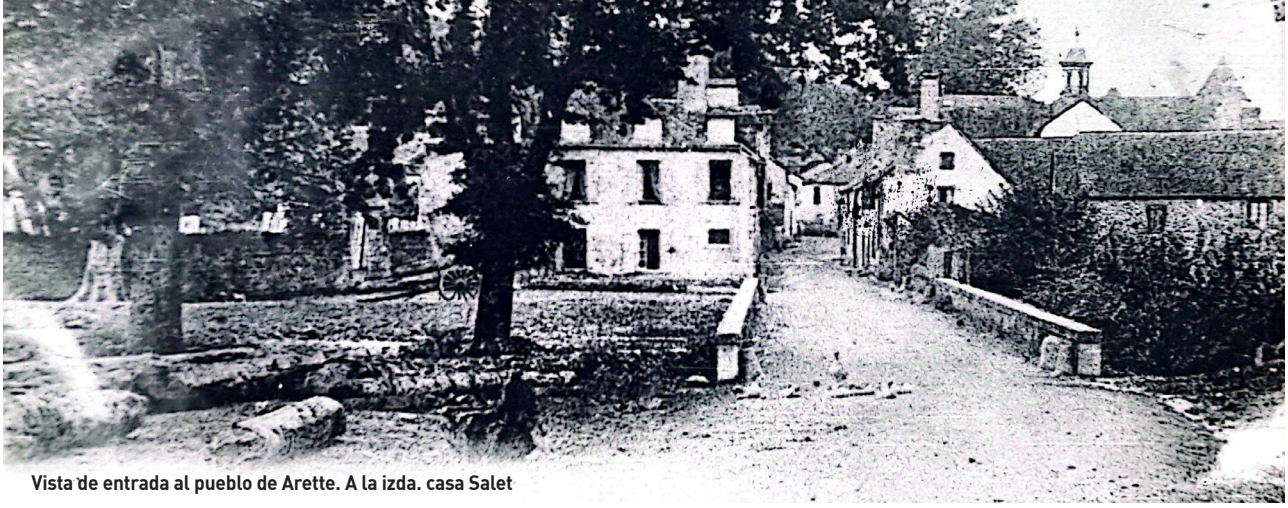
Este año, no dan orden asta aqui de cortar sino 50 arboles de Suriza Y no se si llegara mas, pues e replicado que es poco y esos los estan cortados que quanto se ofreze, quedando a sus ordenes Sigues, y marzo 10 de 1717. Beso la mano de vuestra merced, su servidor. Estevan de Morionès. A Señor Carlos Salet.

**Notificación de Miguel de Urreaga a Carlos Salet de la tala de 80 árboles en Zuriza y del pago de dicha acción. Isaba, a 4 de agosto de 1717.**

Muy señor mio,

El portador de esta, que es Pedro Labordetta me dice que ha despeñado en Suriza ochenta arboles, yo no los he contado. Y despues que aga esta diligencia, bere si alguno no ubiere de provecho, que estaremos a lo que saliere, y lo que hare gusto. Por cuenta del despeño arrecivido el dicho Labordetta en dinero un recado 950 reales, como vuestra merced vera por esa cuenta que acompaña. Ya le tengo a vuestra merced prevenido me hiciese del gusto de remitirme una quenta por menor de todo el dinero que vuestra merced a largado de quenta del señor Moriones, asi a los erreros como a otras personas, porque la necesito d'esa razon. En cuia consideracion le deve me remita con la primera ocasion para mi gobierno. Quedando para servir a vuestra merced con las tiras que devo, y me le guarde Dios muchos años.

Yssava, y agosto 4 de 1717. Beso la mano de vuestra merced, su mas reconocido servidor. Miguel de Urreaga. A Señor Carlos Salet.



Vista de entrada al pueblo de Arette. A la izda. casa Salet

**Encargo de Esteban de Moriones a Carlos Salet para la compra de 12 pares de yugos para los bueyes que acarrear los árboles. Hecho, a 1 de junio de 1718.**

Amigo y señor,

Con la ocasion de que me envian de Madrid 15 pares de bueyes grandes, he de merecer a vuestra merced me haga hacer luego una docena de pares de yugos, que sean mas anchos, que estos otros. Y al instante que esten echos enviarmelos errados y lo que vuestra merced pagare, aviasmelo y librar contra mi, que yo dare satisfacion.

De Madrid me avisan que este mes de agosto se a de hacer Corte en Navarra, y siempre que llegare el caso, avisare a vuestra merced para que envíe gente.

A la gente les he pagado todo lo que an ganado, y le he dicho a Bicente que benga, en pasando la Pasqua, porque es necesario proseguir en el tiro, y así en el caso que alguno de estos boyeros no quisiere bolver, podra vuestra merced enviar otros, asegurandoles que los envio bien gustosos, pues no es facil que allen otro que los trate mejor que yo.

Y quedo como siempre para servir a vuestra merced, a quien guarde Dios muchos años.

Hecho, y junio 1 de 1718. Beso la mano de vuestra merced, su amigo Estevan de Moriones. A Señor Carlos Salett.

**Acuse de recibo de Carlos Salet a Esteban de Moriones de la orden de cortar 171 árboles en Zuriza e informe de la cuadrilla que trabajará en ello. Hereta (Arette), a 24 de marzo de 1719.**

Muy señor mio,

He recibido la carta de vuestra merced con el propio, y con el haviso que en ella me da vuestra merced, que tiene orden del señor Don Juan Francisco de Goyeneche para haser cortar en el menguante de marzo en el monte de Suriza ciento setenta y un arboles, y que el señor Goyeneche le dise a vuestra merced para que a mi me havise para hacer la corta, linpia y despeño.

Que estimo mucho la memoria del señor Goyeneche, y aunque el año antesedente no se gano dineros en este negocio, sino que saque de mi casa para acavar de pagar a los peones. Sin embargo, por la onrra cunplire dicho trato, y enviare los peones para el día que vuestra merced me dise, para hacer la corta, y despues prosiguiran en el trabajo de linpiar y despeñar.

Y pasara con los peones Pedro La Bordeta, persona de satisfacion, para los trabajos que se han de hacer, a quien le dara vuestra merced los dineros que necesitare para el gasto de los peones, y despues quando se baia un poco la nieve en el puerto, pasare a verme lo que se trabaja en el monte.

Estos días me ha ablado una persona conosida de esta Villa que entraria conmigo en el tiro de los arboles de Suriza y Artecendencia, asta el atadero, ajustando en el presio de los que ai en los dos montes. Y si vuestra merced quiere haser la proposicion al señor Goyeneche, si gusta haser el ajuste a una mano para el tiro de todos los arboles que este año sean cortado en Suriza y Artecendencia, los llevare de mi quenta,

y dare fiensas a toda satisfacion en la villa de Ysava, y tambien dare cumplimiento de llevar los arboles para el día que a mi se me señalar. Y vuestra merced me havisara si el señor Goyeneche conbiene en este negocio, para haser la dilijencia de boyes con tiempo.

Es quanto por aora se ofrece decir a vuestra merced, quedando a su obediencia.

Hereta, y marso 24 de 1719. Beso la mano de vuestra merced, su servidor Carlos Salett. A Señor Don Estevan de Moriones.

**Compromiso de Carlos Salet para realizar y pagar a su cuenta los trabajos de corta de árboles en el año 1719. Hereta (Arette), a 13 de abril 1719.**

Digo yo, Carlos Salett, vecino del lugar de Heretta, del reino de Francia, que me obligo ha tirar de mi quenta todos los arboles mastiles que se despeñaren este año de mil settecientos diez y nueve, en los montes de Suriza y Artecendencia, por orden del señor don Juan Francisco de Goyeneche de Madrid, desde los dichos monttes asta el atadero de Ysava, en esta forma:

Primero, digo que tirare de mi quenta todos los arboles que se me entregaren en la carretera de Suriza, a diez pesos y medio de platta, moneda de España, cada uno, y los pondre en el atadero de Ysava.

Tambien digo que tirare de mi quenta todos los arboles que se despeñaren en este año del montte de Artecendencia asta el dicho atadero, a razon de veinte y dos reales de platta de moneda de España.

Se prebiene que para hacer el tiro de dichos arboles de los dos monttes, como digo, se me ha de dar la carretera, corrientte y compuesta, para que no aia detension con los boyes. Tambien se prebiene que se me an de entregar los carros que hubiere en la fabrica, conpuestos aquellos que se necesitare para el tiro y tambien las cadenas, maromas y otras cosas que se necesitan para el tiro, estimando su valor, y acavada la obra, los entregare en la misma forma a estimacion, y si ynportaren menos, lo satisfare. Digo que los yugos y correas que son menester para hacer el tiro, los comprare de mi quenta sin que pague nada la fabrica.

Y es condision que el señor Estevan de Moriones, director de la fabrica, me aia de pagar lo que ynportare el tiro en dos plazos, el primero para el día ocho de julio, y fin de pago quando entregare todos los arboles en el atadero, todo en moneda de España, y con estas condiciones dare fianzas en el valle de Roncal a satisfacion del señor Estevan de Moriones, y me obligare a llevar todos los arboles que se despeñaren en los dos montes al atadero de Ysava para ultimos de septiembre de este año, ocho días mas o menos. Y firme en el lugar de Heretta, 13 de abril de 1719.

Nuestro agradecimiento a Joseph Arregle por su disposición, ayuda y colaboración con La Kukula para la redacción de este reportaje.

Boletín impreso con la colaboración de:

Edita: Asociación Cultural La Kukula

Depósito Legal: NA2358-2015

www.lakukula.com info@lakukula.com



Ayuntamiento  
de Burgui  
Burgiko  
Aiza Bulgua